

Manifiesto LGTB

El día del orgullo LGTB surgió de diversas protestas entre las que destacan Stonewall en Nueva York, en 1969, y en España manifestaciones y revueltas que se iniciaron después de las primeras elecciones democráticas tras la dictadura. Estas últimas se centraron sobre todo en que se eliminara la ley sobre peligrosidad y rehabilitación social, que aparte de criminalizar a los sectores más precarios de la población (pobres, personas en exclusión social, inmigrantes), también lo hacía con la homosexualidad y con las personas trans. Básicamente, cualquier persona considerada peligrosa moral o socialmente para el régimen.

Muchos piensan que “la homofobia” ya está extinta en este país. Lejos de ser verdad, las personas LGTB nos vemos condicionadas en muchos aspectos de nuestra vida, por el mero hecho de serlo. Que no nos contraten por tener “mucho plumero”, por ser abiertamente LGTB, o a las personas trans por no tener un aspecto conforme al género que somos. Seguimos llevándonos muchísima violencia social, tanto por parte de individuos que se ven con la potestad de pegarnos palizas o incluso matarnos (directa o indirectamente) como de las propias instituciones. Los suicidios de personas LGTB, no son algo a tomar en broma. El bullying al que la mayoría nos vemos sometidos en nuestra infancia/adolescencia, es muy alto aún en una sociedad que supuestamente no tiene problema con nosotros.

También podemos hablar de cómo muchos hombres siguen hipersexualizando a lesbianas, las cuales ni tienen ni quieren tener ningún tipo de atracción hacia los hombres. Generalmente la gran diferencia entre la homofobia que pueden sufrir hombres gay, con respecto a las lesbianas, es la ausencia de atracción a los hombres; la cual ve condicionada toda su vida y su manera de interactuar con el mundo. Es hora de aceptar que las sexualidades fuera de la norma existen, y que los hombres no son el centro de todas ellas. Además de la notable violencia social que existe hacia parejas del mismo género, siendo visible que no pueden actuar con la misma normalidad en la calle, como cualquier pareja hetero. No poder darle la mano a tu pareja, no poder besarla, o incluso que el mero hecho de tener una pareja de tu mismo género, sea un problema para tu familia o entorno social. Son cosas que aún se encuentran lejos de estar superadas.

Luego también estamos las personas trans, con un riesgo de exclusión altísimo, tanto social como laboral. Las cuales tenemos que adaptarnos físicamente a un aspecto muy cercano a lo que se espera con respecto a nuestro género, para evitar muchas situaciones violentas, o que no se “note” que somos trans. También nos vemos obligadas

a pasar por un proceso de dos años en hormonas, para poder acceder al cambio de sexo en el DNI, que es una necesidad clara para nuestra correcta inclusión. Además concretamente, las mujeres trans, tenemos una tasa de exclusión aún más alta, que se ve traducida en que alrededor del 80% de mujeres trans acaba en algún momento de su vida en la prostitución. Recalcando aquí, a las mujeres trans racializadas, que suelen encontrarse incluso en peores situaciones sociales y económicas. Esto suele venir de la mano de la imposibilidad que tenemos la mayoría de encontrar un trabajo, pues el mero hecho de ser trans, nos aparta socialmente, y complica nuestra inclusión laboral. Para nosotras, suele haber una violencia aún más explícita en el ámbito sexual. Ser mujeres, unido al hecho de ser trans, hace que en una situación de agresión sexual, al descubrir que somos trans, incluso acaben matándonos.

Mucha gente utiliza también el hecho de que las empresas en el mes del orgullo nos instrumentalizan a las personas LGTB para sus productos o sus marcas, para argumentar que estamos visibilizadas, o que no estamos oprimidas. Nada más lejos de la realidad. Las empresas utilizan la imagen de ser aliadas LGTB para hacerse un lavado de cara público, cuando la realidad es que la exclusión laboral sigue afectándonos mucho. Esto también ocurre en las “manifestaciones” del orgullo, que lejos de ser una reivindicación de nuestros derechos, son una comparsa de ver qué empresa luce más aliada LGTB.

Ya dentro del colectivo, podemos hablar de cómo hay una tendencia a que en la representación de las banderas LGTB, la que suele dejarse olvidada es la lésbica, que suele desconocerse por completo.

También, en los últimos tiempos, hemos ido viendo cómo desde sectores institucionales, cada vez se han ido representando más discursos de odio. Que bajo la falsa falacia de un “respeto” inexistente, solo se deja ver una notable intención de escondernos en la exclusión social, como se hizo en otras épocas en las que no existíamos socialmente, porque existir amenazaba a nuestra integridad física. Así como discursos de odio contra las personas trans, y más concretamente contra las mujeres trans, que desde sectores de mucho apoyo, se dedican a demonizarnos y a generar una visión de nosotras que lejos de ser la real, es una imagen creada para generar miedo hacia nosotras, y hacia nuestra existencia. Nuestra existencia no daña a las mujeres, ni busca quitarles derechos, simplemente queremos existir.

Tampoco queremos “convertir” a vuestros hijos, principalmente porque eso no es posible. Lo único que buscamos, es que las infancias LGTB (que existen) tengan representación, y una mejor calidad de vida en un futuro.

Dicho todo esto, no queremos ningún tipo de “privilegio”, solo queremos los mismos derechos que el resto de personas. Porque existimos, y porque mirar a otro lado, es de ser cómplices de lo que nos daña.